

En otras partes de Europa y también en América del Sur y Central la resistencia a la participación política de la mujer continuó hasta la segunda guerra mundial, especialmente en los países donde el sistema democrático era más débil y la influencia de la Iglesia Católica se hacía sentir con más fuerza. Las derivaciones de la segunda guerra mundial y la declaración sobre "igualdad de derecho del hombre y la mujer" en la Carta de las Naciones Unidas, ayudaron a que se reconocieran los derechos políticos de la mujer en la mayoría de las restantes naciones independientes.

Aunque se pedía el sufragio como un medio para conquistar otras cosas que las mujeres deseaban, se advirtió en ellas una escasa tendencia a votar en bloque. Su comportamiento político se pareció mucho al de los hombres, en cuanto expresó una parecida variedad de opiniones y de intereses de localidad, grupo o clase.

El número de mujeres que ocupaban altos cargos en política seguía siendo pequeño, incluso después de transcurridos algunos años desde la conquista de los derechos electorales, salvo en unos pocos países. Es más frecuente verlas en puestos de responsabilidad en la enseñanza, la asistencia social, asuntos laborales, que en cargos políticos.

Con respecto a su entrada en la enseñanza superior, las mujeres tuvieron éxito generalmente en su empeño. Las principales universidades europeas les abrieron las puertas en la primera década del siglo XX, y en el segundo cuarto del siglo, la oportunidad de llegar a la enseñanza superior ya no constituía un problema en los países occidentales, si bien algunas facultades fueron más lentas en admitir mujeres. Se las admitía más fácilmente en escuelas superiores que preparaban para las artes y las profesiones liberales que en las escuelas técnicas que enseñaban ocupaciones cualificadas.

En los países donde la enseñanza básica llegaba a toda la población, esa educación abarcaba igualmente a los dos sexos. Pero donde el analfabetismo continuaba estando muy extendido, la instrucción elemental estaba, por lo general, menos al alcance de las niñas que de los niños. Como dato tenemos que en 1.927, las niñas representaban únicamente el 14% de los alumnos de las escuelas primarias de la India, el 24% de los de Egipto y el 35% de los de Turquía; en 1.950 las proporciones se habían elevado al 27, 35 y el 38%, respectivamente. Había también, en los sistemas escolares una tendencia hacia la coeducación (educación que se da en común a niños de uno y otro sexo), tanto en cuestión de principios como por razones prácticas, aunque la oposición de fuentes católicas y mahometanas conservadoras continuaba siendo fuerte.

Francisco T.

(Este artículo continuará en el siguiente número).

---

# MAR-SAN

**Material de Saneamiento  
Exposición y Venta  
de Muebles de Cocina**

**Talleres de Fontanería**

**Doña Catalina de Palacios, 3**

**Tel. 52 01 02**

**ESQUIVIAS**

